

Contribución a una Teoría Específica de la Lucha de Clases en América Latina

Luis Vitale

Ediciones Museo Obrero "Luis Emilio Recabarren"
2009

A Luis Emilio Recabarren

Introducción

Ante la falta de una Historia Universal de los procesos de lucha de clases, hacemos la presente contribución sobre la lucha de clases específica de Nuestra América, con la esperanza de que en otras contribuciones se aborde esta problemática de acuerdo con sus especificidades, la que permitiría elaborar una Historia Comparada de la Lucha de Clases a nivel mundial.

Tenemos una fundamental teoría de la lucha de clases del materialismo histórico: Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo y Trotsky; pero basada en los procesos europeos, no considera las especificidades de las 4 A: Asia, África, Australia y América Latina.

Por eso, planteamos la siguiente pregunta: ¿América Latina desde Marx o Marx desde América Latina? El desafío es aplicar las categorías de análisis del materialismo histórico a la realidad latinoamericana en los principales períodos de nuestra historia.

Esperamos que la presente contribución estimule un debate para la elaboración colectiva de una teoría específica de la lucha de clases en América Latina.

El tema es más importante que nunca, especialmente para la nueva generación de investigadores, porque la ideología neoliberal pretende, por decreto, borrar la lucha de clases no sólo contemporánea, sino de la historia universal.

La historiografía tradicional omite los procesos de lucha de clases, cuando en rigor han estado y están presentes en la historia, como aspiramos a demostrar en esta obra.

Capítulo I

Las rebeliones sociales de Asia, África y Europa hasta el s. XVI, precursoras de la lucha de clases.

Nota Preliminar

Los Movimientos Sociales no surgieron recién con la revolución industrial, sino que se gestaron siglos antes como respuesta a la opresión de los explotados de su fuerza de trabajo. No se trata de estudiar solamente el papel del proletariado sino también de analizar las experiencias de los campesinos, de los esclavos, del artesanado y de los primeros jornaleros de la embrionaria clase trabajadora del campo.

Los movimientos sociales más antiguos tenían sus características propias, muy diferentes a los actuales, pero no por eso se les puede negar la calificación de movimientos sociales, ni negar su existencia porque no tenían conciencia de clase.

Asia

Las principales rebeliones fueron los levantamientos campesinos: “Los Turbantes Amarillos” de 14 A. C. y el alzamiento de “Pañuelos Amarillos” de 152 D. C., creadores de ejércitos campesinos que durante varios años ocuparon el territorio de la China de ese entonces, según se demuestra en la “Breve Historia de China”, Ed. Lenguas Extranjeras, Beijín, 1984.

África

Rebeliones de esclavos y campesinos en 1750 A.C. Documentos egipcios señalan: “La capital del rey fue ocupada y el rey apresado por los pobres”, según consta en archivos del Museo de Leiden, Holanda.

Europa

En Grecia estallaron rebeliones de esclavos durante los siglos V al II A.C., rememorados por Hesiodo.

Durante la Guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta, se produjo una rebelión de esclavos. 20.000 esclavos se retiraron de Atenas en pos de una sociedad alternativa. En ese período emergió Licurgo en Esparta, con medidas de reparto de tierras.

Sus leyes fueron apoyadas por el llamado entonces “demos” o pueblo inicialmente de artesanos, proceso recordado por Plutaco, quien incluyó a Licurgo entre las personas más célebres, según Gonzalo Bravo.¹

Ante el ascenso de las luchas sociales, el naciente estado-ciudad, designó a Solón para adoptar medidas como prohibición de la esclavitud por deudas; pero las reformas de Solón no dejaron contentos al pueblo ni a la aristocracia.

En 245 A.C. continuaron las rebeliones, orientadas por el líder social Agis, quien renunció a sus riquezas retornando a la sobriedad espartana de Licurgo. La aristocracia ordenó su asesinato, ejecutado por Leónidas. No obstante, 5 años después surgió Cleómenes con un nuevo reparto de tierras, agudizando la lucha contra los terratenientes.²

El pensador que ejerció mayor influencia en estas luchas sociales fue Sócrates: “Soy obre pero honrado. Ando descalzo pero soy libre”. Fue más recordado en su tiempo que Aristóteles, por su posición anti-esclavitud.

¹ Gonzalo Bravo, “Historia del mundo antiguo”, Alianza Editorial, Madrid, 1994

² Max-Beer, “Historia General del Socialismo y de las Luchas Sociales”, Ed. Ercilla, Santiago, 1936

En el Imperio Romano se produjeron por lo menos 7 insurrecciones de esclavos, combinadas con levantamientos de campesinos y artesanos, que respaldaron a los hermanos Graco, promotores de la primera reforma agraria de la historia.

La insurrección de esclavos más relevante fue la Gesta de Espartaco en el primer siglo A.C., quien después de derrotar al ejército de Roma, llegó a proponer la creación d un Estado en la baja Italia, hasta que un día del año 71 A.C. cayó combatiendo junto a 8.000 hermanos.

Después de la gesta de Espartaco se aceleraron los conflictos. En el año 63 A.C. surgió Cutilina, apoyado por los llamados plebeyos, pero le salió al paso un rival muy hábil: Cicerón, quien en su escritura: “Los Deberes”, criticaba a los Gracos, manifestando: “Esos que quieren ser amigos del pueblo y desposeer a los ricos”.

Otras rebeliones, bajo el Imperio Romano, fueron los “Baguadas” en las Galias a fines del siglo III, los miles de campesinos que resistieron 15 años. Además, la rebelión de Viriato en España, que derrotó varias veces al Ejército Romano, gracias al apoyo del campesinado.

Rebeliones de campesinos y artesanos en la Europa de los siglos XII al XV

Estas rebeliones se produjeron en un contexto histórico nuevo: el período de transición del feudalismo a un modo de producción que siglos más tarde decantará en el sistema capitalista.

Las insurrecciones populares se produjeron en una fase de luchas de patriciado urbano, surgiendo del crecimiento de las ciudades o Burgos, de donde proviene el nombre de Burgueses.

Mi maestro, José Luis Romero, en “La revolución burguesa en el mundo feudal”, p. 372, sostiene: “las insurrecciones populares se hicieron más frecuentes donde había importantes sectores asalariados”.

Se fueron generando enfrentamientos no solo con los “señores” feudales sino también con la naciente burguesía.

Fueron rebeliones del campesinado y artesanado pobre, oficiales y aprendices que laboraban en los talleres. Algunas rebeliones duraron 5 años en Flandes, 3 años en Italia de los Ciompi, 2 años en la Alemania de Tomás Müntzer y 18 años la de los Husitas en Australia. Practicaron variados métodos de lucha: ocupación de latifundios, campamentos en las montañas donde instalaron comunidades alternativas de vida.

En Italia, la insurrección de los Ciompi, que según Aragonés fue “una verdadera lucha de clases promovida por el sector más pobre”.³

En la rebelión de los Ciompi (1.379-1.382) participaron trabajadores de la lana; se llamaba “ciompi” a los trabajadores, empleados en los talleres artesanales. Estos tejedores de la ciudad de Florencia, ocuparon un monte, donde fundaron una colonia para realizar entrenamientos. Otra colonia se creó en Varallo en la que se construyó un campamento inexpugnable por su posición en la montaña. El 27 de marzo de 1.307 fueron derrotados los rebeldes. No obstante, la insurrección se propagó a Génova, en 1339 a Siena y en 1376 a Bolonia.

En Bélgica: Las corporaciones gremiales de Flandes realizaron en 1.245 combativas huelgas de artesanos con el nombre de “Tekeans”, es decir, simbólicos apretones de mano n prueba de amistad y alianza.

Brujmas fue ocupado por artesanos en 1.301 con apoyo campesino. Allí predicaban las llamadas “Beguinias” y “Bogardos”. Las primeras eran mujeres solteras, que vivían la pobreza evangélica, compartiendo las necesidades de la comunidad. Siguieron su ejemplo los “Bogardos”, también solteros y críticos de la jerarquía eclesiástica. Sus experiencias abundaron el terreno de la rebelión de Cassel, que fue aplastada por el ejército en agosto de 1.328.

Henri Perenne en su “Historia económica y social de la Edad Media”, sostiene: “La historia de Gante y Brujmas está llena de luchas sangrientas en las que los trabajadores de la industria textil peleaban contra los que tenían algo que perder”.

³ Manuel Aragonés, “Los movimientos y las luchas sociales en la Baja Edad Media”, Madrid, 1949

En Francia: La rebelión campesina de las “Jacqueries” (1357-58), encabezada por Etienne Marcel, fue la más importante: En Maile y Normandía se produjeron nuevas “Jacqueries”.

Al mismo tiempo, surgió el movimiento “Valdense”, dirigido por Pedro Valdés, mercader de Lyon, que distribuyó sus bienes a los pobres y se dedicó a predicar la justicia social.

La influencia del movimiento campesino llegó a París, donde en 1382 la corporación de carniceros, ocupó la ciudad. Paralelamente se produjeron rebeliones en Roen, dirigida por caldereros y en Lyon, encabezada por panaderos.

Para analizar estas y otras rebeliones es necesario comprender que se produjeron en un contexto de extrema pobreza, acelerada por la denominada “Peste Negra”.

En Australia: El levantamiento armado de los Husitas se prolongó 18 años, de 1419 a 1437, liderado por Juan Hus. Su asesinato fue respondido con nuevas luchas que llegaron a tomar la alcaldía de Praga. Se concentraron en la Colonia de Tabor, adonde llegaron 40.000 rebeldes. El ejército campesino se fortaleció con la incorporación del líder popular Juan Zizka. Ante el avance husita, se redobló en 1420 la represión de la nobleza, culminando en la masacre de los rebeldes de Praga.

En Alemania, se produjo la más importante insurrección campesina, liderada por Tomás Müntzer, con el respaldo masivo de campesinos y artesanos, que en 1524 se movilizaron por una gran parte del territorio. En carta a sus partidarios Müntzer decía: “Animad a la gente de pueblos y ciudades, sobre todo a los mineros y demás compañeros, llevad esta carta a los mineros, que la espada no se enfríe”.

Libraron nuevos combates, donde cayeron 130.000 campesinos, cifra que refleja la magnitud del movimiento.

Müntzer se enfrentó no sólo con la nobleza sino también contra Lutero por haberse plegado a una reforma religiosa que renegaba de los postulados sociales de Jesús. Manifestaba Müntzer: “Fijáos, las raíces de la usura y el robo están en

nuestros señores y príncipes, que consideran que todo es de ellos”, citado por Norman Cohn: “En pos del milenio”, Alianza Editorial, Madrid, 1981, pág. 243.

Conclusivamente, podemos señalar que las rebeliones sociales analizadas fueron precursoras de la lucha de clases que se aceleró durante los siglos que precedieron a la instauración del sistema capitalista.

Capítulo II

Categorías de análisis de los procesos de la lucha de clases en América Latina.

Una teoría específica de la lucha de clases en América Latina es muy necesaria a comienzos del siglo XXI porque proliferan cada día más la información y cada día menos la elaboración teórica.

En la actual era neoliberal de la informática se archivan torrentes de datos por vía de Internet, sin un hilo conductor de investigación que permita procesar y explicar los procesos de la lucha de clases.

La cuestión metodológica es saber aprovechar la creciente información, fundamentándose en una teoría específica de la lucha de clases. De lo contrario, se corre el riesgo de que el investigador social se convierta en un archivero que guarda la información en un cd.

Uno de los primeros pasos para analizar el proceso específico de la lucha de clases latinoamericana es hacer una ruptura epistemológica con la concepción euro céntrica de la historia.

La mayoría de las investigaciones latinoamericanas de Ciencias Sociales ha adoptado la visión europea de la historia universal. Este esquema unilineal fue impuesto a espaldas de la realidad latinoamericana.

Nuestras sociedades no pasaron por la fase esclavista grecoromana ni feudal porque en América Latina nunca existió feudalismo.

Por consiguiente, las categorías de Análisis para estudiar la lucha de clases latinoamericanas deben aplicarse a los siguientes períodos del siglo XX:

1). De 1900 a 1930

- Se consolida el capitalismo primario exportador; se produce la génesis y el desarrollo del proletariado minero y el de la economía de plantación:

azúcar, café; el protagonismo del campesinado con la revolución campesina.

- En este período, el Imperialismo inglés es desplazado por el norteamericano, que desencadena intervenciones militares, provocando resistencia de los pueblos centroamericanos, especialmente de Sandino.
- Los pensadores latinoamericanistas (Vargos, Vila, Ingenieros, Recabarren, Mella, Mariátegui) influenciaron a los movimientos sociales.
- Durante las primeras décadas del siglo XX se agudiza la lucha de clases con el surgimiento de numerosos sectores de la clase trabajadora que, a diferencia de Europa, está constituida no solo por obreros industriales sino por obreros de la construcción, ferroviarios, mineros, cafetaleros, que comienzan el camino de la conciencia “en si” de la clase trabajadora a la conciencia política “para si” con el nacimiento de los primeros partidos obreros.
- Para enfrentar el ascenso de los trabajadoras, la clase dominante crea nuevos sectores burgueses que comparten el poder político con la oligarquía terrateniente.

2). De 1930 a 1970

- Se inicia el proceso de industrialización por sustitución de importaciones y la formación de la industria liviana, que estimula la migración del campo a la ciudad, convirtiendo a nuestros países de rurales a urbanos.
- Se consolida el proletariado industrial con la formación de sindicatos de base, de federaciones por gremio y la creación de poderosas Centrales Sindicales a nivel nacional. Emergen capas medias asalariadas (empleados públicos y particulares).
- Para frenar el ascenso de la clase trabajadora, surgen los movimientos nacional-populistas (Perón, Ibáñez).

- Crece el movimiento de pobladores con la ocupación de terrenos en la periferia suburbana: poblaciones callampas (Chile), ranchos (Venezuela), favelas (Brasil), villas miseria (Argentina).
- Resurgen las luchas de los descendientes de los pueblos originarios con nuevas demandas, organizaciones y líderes como el colombiano Quintín Lame y otros en las rebeliones de la región andina.
- El protagonismo social de las mujeres se expresa en la conquista del derecho a voto, del divorcio en varios países, de la organización de partidos feministas que cuestionan los privilegios del régimen patriarcal.
- Surge el movimiento estudiantil en la enseñanza media y universitaria, que plantea cambios, inspirados en el “Grito de Córdoba”, por la Reforma Universitaria de 1918-19, solidarios con los obreros y otros movimientos sociales: unidad obrero-estudiantil.
- La burguesía industrial pasa a ser el sector hegemónico de la clase dominante, compartiendo el poder con la oligarquía terrateniente y la nueva burguesía agraria.
- El papel del Estado es más protagónico que nunca, no solo para apoyar la industrialización sino también para enfrentar los crecientes problemas de vivienda, salud y educación.
- La dependencia se acentúa con el crecimiento de la deuda externa y la inversión masiva del capital monopólico en la fase imperialista, cuestionada por los nuevos movimientos nacional-antiimperialistas (Chile, Perú), que con altibajos contribuyen al agudizamiento de la lucha de clases.
- Nueva táctica reformista de los partidos comunistas y socialistas. Surgimiento de la Democracia Cristiana.
- Influencia de las Revoluciones Bolivianas, Guatemalteca y sobre todo Cubana en los procesos de lucha de clases.

Categorías de Análisis para los procesos de lucha de clases.

1). Formación Social

Es la categoría global de análisis más importante, que permite comprender el conjunto de los componentes de la sociedad en un período histórico determinado.

La Formación Social contribuye a aproximarnos a la tan anhelada aspiración de muchos investigadores sociales por comprender la totalidad de cada proceso.

A menudo se confunde Formación Económica con Formación Social. En rigor, el desarrollo económico está influenciando a la formación social.

El análisis de la Formación Social contribuye a evitar sus reduccionismos economicistas de tipo estructuralista. La cuestión central es cómo lograr la inter-relación entre los componentes de la Formación Social: Las manifestaciones de la vida cotidiana-cultural, los movimientos sociales, los problemas de los pueblos originarios y otras especificidades de la clase trabajadora de nuestra América.

2). El desarrollo desigual, combinado, específico y multilíneal

La categoría de desarrollo desigual debe ser cumpliendo con las categorías de combinado, específico, diferenciado y multilíneal, porque tomadas en su conjunto nos dan cuenta con mayor precisión de las tendencias generales socio-económicas y culturales más importantes.

El desarrollo desigual, analizado por Marx, adquiere formas combinadas. Por eso, al analizar la Rusia zarista, Trotsky planteó el desarrollo combinado que se expresaba en la inter-relación entre las formas más modernas del capitalismo con relación de producción más retrasadas, combinación que podemos compararla en los procesos latinoamericanos de los siglos XIX y XX.

Al desarrollo desigual y combinado, hay que agregarle a nuestro juicio, el carácter específico-diferenciado.

Es fundamental lo que se articula y combina en las formaciones históricas de desarrollo desigual, pero también lo que las diferencia. Por eso, lo específico-diferenciado es una categoría clave para investigar los procesos de nuestro subcontinente indu-agro-latino.

A la concepción unilineal de la historiografía tradicional, hay que oponerle la real multilinealidad de los procesos, especialmente de Asia, África, Australia y América Latina. Precisamente, el curso diferente que siguen estos continentes es lo que determina su especificidad. El desarrollo multilineal de las culturas precolombinas fue cortado drásticamente por la conquista hispano-lusitana, pero siguió expresándose en los siglos XIX y XX, aunque subordinado a la mundialización del capital.

Razón tenía Rosa Luxemburgo cuando sostenía que el sector precapitalista es funcional al sistema, remarcando la integración forzada y la subordinación de todas las realizaciones de producción al modo preponderante de producción mundial capitalista.

3). Las Clases Sociales

Es necesario analizar las especificidades de las clases sociales latinoamericanas en los principales períodos de nuestra historia, especialmente de los sectores oprimidos, porque hasta fines del siglo XIX la historiografía tradicional se preocupaba sólo de los dueños del poder, a tal punto que la historia de América Latina era la historia de la clase dominante.

Las contribuciones de la Historia Social han permitido redescubrir el papel protagónico de más de las cuarta quintas partes de la población: pueblos originarios, campesinos, artesanos, obreros, capas medias asalariadas (empleados) y el protagonismo social de la mitad de la historia: las mujeres.

En los próximos acápite de la presente obra, analizaremos el papel relevante del proletariado en los procesos de la lucha de clases.

Para la elaboración de una teoría específica de la lucha de clases en América Latina es fundamental analizar las particularidades de nuestras clases sociales, sin cometer los errores de investigadores que trasladaron el modelo europeo de las clases a nuestra América.

Asimismo, se trata de no establecer una separación entre la formación de las clases explotadas y el inicio de los enfrentamientos sociales. Las clases existen en y por la lucha de clases, que condensa las principales contradicciones de la sociedad.

En América Latina es muy importante considerar la relación etnia-clase, especificidad que cruza nuestra historia.

Durante el siglo XX se consolidó el movimiento campesino en cuanto a organización y conciencia de clase, cuya mayor expresión fue la revolución campesina mexicana de 1910-19. Huelgas campesinas importantes se realizaron en Argentina con el “grito de Alcorta” de 1912 de jornaleros. En Chile la FOCH, orientada por Recabarren contribuyó a organizar en 1920 movimientos campesinos que culminaron en las luchas por radicalizar las reformas agrarias de Frei y Allende en la década de 1960 y principios de 1970.

4). Las relaciones de dependencia

La dependencia es una categoría de análisis importante para explicar la agudización de la lucha de clases en el siglo XX.

Esta categoría hay que despojarla de la ideologización de ciertos “dependetólogos” de mediados del s. XX que llegaron a un reduccionismo estructuralista con su dualismo centro-periferia, que subestimaba los procesos de lucha de clases en cada país.

Las relaciones de dependencia tuvieron períodos desde la colonización ibérica, la penetración del capitalismo europeo en el s. XIX, la dependencia

específica del Caribe. Por ejemplo, Cuba pasó de colonia española a semicolonía norteamericana a través de la enmienda Plat a principios del siglo XX.

Las investigaciones sobre la dependencia realizadas en la década de 1960 han adquirido una mayor dimensión con el concepto de colonialismo del poder por una de los sociólogos más relevantes. El peruano Aníbal Quijano: “La colonialidad del poder implica la dependencia histórica estructural de América Latina.”⁴

A nuestro juicio, el concepto de colonialidad del poder, aplicado a los siglos XIX y XX, adquiriría mayor comprensión si lo relacionáramos con las especificidades de cada una de las fases de la dependencia.

La dependencia en el siglo XIX: Limitado el proceso de liberación anticolonial a la independencia política, nuestros países cayeron bajo una forma de dependencia, expresada en un pacto neocolonial consistente en la exportación de materias primas y en la entrada indiscriminada de manufacturas extranjeras; pacto impuesto a Latinoamérica por la colonialidad del poder, hegemonizada entonces por el capitalismo británica, en plena revolución industrial.

La política de empréstitos a las naciones latinoamericanas agudizó la dependencia porque permitió al capitalismo europeo no sólo cobrar altos intereses, sino también presionar para lograr mayores ventajas comerciales, so pretexto de incumplimiento de compromisos, es decir, no pago de la deuda externa. Por eso, la historia de la deuda externa es parte consustancial de la historia de la dependencia latinoamericana.

La dependencia del siglo XX se acentuó con la masiva inversión de capital monopólico en la fase imperialista, que condujo a la enajenación de las riquezas nacionales.

América Latina sufrió un proceso de colonización en Centro-América y el Caribe y de semicolonización que reflejó las diversas formas de colonialidad del poder.

Haití y República Dominicana vieron afectadas su soberanía durante las 3 primeras décadas del siglo XX por las intervenciones militares de EE.UU. La

⁴ A. Quijano: “La colonialidad del poder”, Anuario Mariáteguiano, Vol. IX, 1977, p. 116

dependencia fue tan manifiesta que las aduanas y los gobiernos pasaron a ser administrados por las fuerzas norteamericanas de ocupación.

Estas intervenciones militares de EE.UU., con aspiraciones de expansión territorial, muestran los errores de aquellos ideólogos que pretenden presentar a EE.UU. como una potencia no colonialista, en apariencia diferente a los imperios europeos.

La resistencia anticolonial se expresó en las luchas de los campesinos en República Dominicana y Haití, alcanzando su apogeo con la guerra de guerrillas de Sandino, que obligó al retiro de las tropas norteamericanas en 1933, por primera vez en la historia.

Esta resistencia constituyó una manifestación masiva de lucha antiimperialista y de protesta contra los lazos de dependencia contraídos por la clase burguesa dominante, tanto de la oligarquía terratenientes como de los nuevos sectores de la burguesía.

Las Revoluciones Guatemalteca (1944-54), Boliviana (1952-55) y fundamentalmente la Cubana, expresaron la recuperación de las riquezas nacionales y abrieron el camino para terminar no sólo con los lazos de dependencia sino también luchar por una sociedad alternativa al capitalismo.

La dependencia latinoamericana en los inicios de la era neoliberal.

La llamada globalización o, mejor dicho, mundialización del capital, impuesta a mediados de la década de 1980, impuso una nueva colonialidad del poder a escala mundial, que afectó gravemente la identidad nacional y latinoamericana.

- 1) ¿El neoliberalismo es un nuevo modo de producción? No, el neoliberalismo ha hecho reajustes al sistema capitalista.

- 2) Entonces ¿en qué etapa del capitalismo estamos? Es una nueva fase del Capitalismo Monopólico, fase Imperialista (1980...)
- 3) ¿Qué es la tan difundida globalización? Es una palabra mágica que pretende decirlo todo sin explicar nada. Es la implantación de un Movimiento Único, de una “cultura” euro-norteamericana, de una vida cotidiana y de nuevas costumbres en todo el mundo, perdón, globo.
- 4) Entonces ¿qué es la Aldea Global? Un amigo me decía: No entiendo cómo en una aldea puedan haber más de los 5.000 millones de habitantes que hay en nuestro planeta tierra. Mire compadre, inventaron esa palabra para hacerle creer a la gente que bajo el neoliberalismo todos gozamos de los mismos beneficios, tanto el que vive en el Congo como en París. Hablemos claro: Aldea Global es una nueva globocolonización, como dice Frei Betto.
- 5) ¿Es cierto que el Estado se está extinguiendo? No, es lo que dicen los ideólogos neoliberales para que los gobiernos no intervengan en la economía dictando leyes que puedan afectar los negocios de las transnacionales. En Europa Occidental y Norteamérica el Estado es más fuerte que nunca, porque es una garantía para las inversiones de las multinacionales. Los Estados del Grupo de los Siete (G-7) integrados por USA, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia, Japón y Canadá, junto al FMI y el Banco Mundial expresan la estrecha afiliación entre el poder económico y el poder político. En definitiva, el poder mundial reside en los Estados de las grandes potencias. Entonces ¿de qué democracia nos hablan en la era de la globalización?
- 6) ¿Cómo se expresa la globalización en nuestra América?
 - En que estamos más endeudados que antes
 - En que nuestros países se han des-industrializado y convertido en exportadores de nuevas materias al servicio de la economía de los Estados del Grupo de los Siete (G-7)
- 7) ¿Qué pasó con la industria nacional? La invasión de productos manufacturados extranjeros asfixió la industria latinoamericana y su mercado interno: Ahora se llaman industrias de exportación las que

procesan recursos materiales como la celulosa, frutas, salmón y otros productos del mar. Además para simular que tenemos industrias, se llama industria a cualquier negocio, como la industria del turismo.

- 8) ¿Es cierto que la era neoliberal significa el fin de la lucha de clases? Si fuera verdad, no hablarían de disminuir la pobreza con la economía social de mercado. En realidad, durante los primeros años del siglo XXI ha aumentado la cesantía y la desigualdad social. Precisamente, hablan de “desarrollo con equidad” para frenar la lucha de clases.

La globalización neo-liberal ha desencadenado grave crisis de la economía real, como efecto de las crisis financieras mundiales desde la crisis asiática de fines del siglo XX hasta la Gran Crisis Mundial de 2009, que algunos economistas compararon con la crisis de 1929-30.

Próximamente, analizaremos el descontento social acelerado por estas crisis, especialmente las movilizaciones de la clase trabajadora, del campesinado, de los estudiantes, de los pueblos originarios, de los ecologistas. Y de la llamada mitad invisible: las mujeres. Han aumentado los países con gobiernos críticos de la globalización neoliberal, especialmente Nicaragua, Honduras, Venezuela, Ecuador, Paraguay y Bolivia, donde se ha agudizado la lucha de clases, reforzada por los movimientos anti-imperialistas.

Es el momento de crear desde la base social un movimiento que agrupe a las y los malcomidos de América Latina, convocando un Congreso Latinoamericano de Movimientos Sociales.

Para hacer más factible esta propuesta convendría como primer paso preparar el Congreso por Zonas: a) México y Centroamérica, b) El Caribe, c) Colombia, Venezuela y Brasil, d) Región Andina (Ecuador, Perú, Bolivia), e) Cono sur: Uruguay, Paraguay, Argentina, Chile. Todos con delegados de movimientos sociales.

El Congreso General comenzaría a prepararse en 2010, aprovechando los debates del Bicentenario, las ponencias sobre la urgente necesidad de recuperar

nuestra identidad nacional y latinoamericana, afectada por la globalización de esta era más neo-conservadora que liberal.

Es la utopía que se va haciendo todos los días.

La agudización de la lucha de clases es el camino que hemos recorrido, inspirados en el ejemplo de Luis Emilio Recabarren.